

23
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*El problema de la libertad en el
pensamiento de Erich Fromm*

TESINA QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN FILOSOFIA
PRESENTA RAUL UGALDE ESPINOSA. MEXICO, D.F. 1993.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	2
CAPITULO I	
ÉTICA HUMANISTA	10
CAPITULO II	
LA ESENCIA DEL HOMBRE	15
CAPITULO III	
LIBERTAD, ELECCION, RESPONSABILIDAD Y VOLUNTAD	25
CAPITULO IV	
"LIBERTAD DE" Y "LIBERTAD PARA"	30
CONCLUSIONES	43
NOTAS	48

INTRODUCCION

importante aclarar que en el primer caso se pone el acento en el carácter causal de los fenómenos, mientras que en el segundo, advertimos un carácter teleológico, es decir, finalista.

Se suele entender que la idea de causalidad es inseparable del determinismo, aunque no siempre es así, ya que encontramos explicaciones dentro de la teoría determinista que no apelan necesariamente a una idea causal. Esto es apreciable si entendemos la forma en que el determinismo aparece en algunas ciencias: tales son los casos de la mecánica cuántica o de la termodinámica. En la primera no podemos hacer predicciones (no es posible saber, por ejemplo, en qué momento y en qué lugar exactamente se encontrará el electrón dentro del átomo, por ello se habla del REEMPE, que es la Región Espacio Energética de Manifestación Probabilística Electrónica, o en otras palabras, la región donde probablemente se localiza el electrón en un período de tiempo). En la segunda, las ecuaciones termodinámicas no son causales. El primer ejemplo nos permite entender, además, que algunas teorías deterministas no suponen la capacidad de predicción de un fenómeno.

Por lo tanto podemos decir, en términos generales, que el determinismo es la teoría que supone una serie de causas que afectan a una clase bien determinada. Pero, cuando aplicamos el determinismo (categoría que surge en la Ilustración) al hombre entramos en un serio problema: ¿Qué ocurre con su "libertad", si encontramos que es una pieza más de la "maquinaria univer-

sal"? ¿Bajo qué términos podemos afirmar que es un ser libre, si encontramos que todas sus acciones se deben a causas bien establecidas?

Kant plantea que este tipo de determinaciones se encuentran en el mundo de los fenómenos naturales, pero no en relación con el mundo humano, ya que según sostiene en la Crítica de la Razón Pura:

"La autonomía de la voluntad es la constitución de la voluntad, por la cual es ella misma para sí misma una ley -independientemente de cómo estén constituidos los objetos del querer-".¹

afirmando con esto la libertad en el hombre.

Siguiendo el análisis en torno al problema de la libertad, Juliana González, en su libro ética y libertad, muestra, sin embargo, que tampoco es posible concebir la libertad con un "carácter absoluto y puro" pues es innegable que existen determinaciones en la vida del hombre, por lo que afirma la autora:

"Lo que resulta insostenible es ciertamente, el supuesto originario de que la libertad consista en la total indeterminación...".²

Sin embargo, es importante señalar que, por otro lado, la doctora Juliana González también nos indica que concebir al hombre como el resultado de un cúmulo de causas, es concebirlo como un ser mecánico y autómatas. ¿Cómo podríamos calificar sus

actos si lo pensamos como una víctima de las circunstancias? y, en este sentido sostiene que, al aceptar un determinismo:

"Se disuelve así toda diferenciación entre lo 'bueno' y lo 'malo'..."¹.

por lo que se pondría en cuestión la posibilidad tanto de una moral, como consecuentemente la de una ética.

La "libertad dialéctica" es tal vez una de las propuestas con la cual se pretende superar el problema determinismo-libertad, posición en la cual parece situarse Julianna González cuando indica que toda acción implica una serie de determinaciones que obligan al hombre a decidir por él mismo. En otras palabras, que sólo se da la libertad gracias a la necesidad y viceversa. ¿De qué puede liberarse el hombre si no hay una necesidad presente en él?

Así, nos dirá que:

"Libertad y necesidad son contrarias pero no excluyentes: se implican recíprocamente y dialécticamente."⁴

Sin embargo, nos advierte también la autora que encontramos teorías que al parecer escapan al planteamiento dialéctico de la libertad. Teorías que afirman un determinismo absoluto en la vida del hombre.

Así, por ejemplo, entre los pensadores que han vivificado la idea del determinismo en el ser del hombre, encontramos a Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, cuya teoría describe al individuo como víctima de sus vivencias pasadas, es decir, como el resultado de un determinismo causal. Afirma Freud que:

*"El individuo que comete el acto fallido puede darse cuenta de él y puede conocer separadamente la tendencia reprimida que en su fondo existe, pero ignora en cambio, casi siempre y hasta que el análisis se lo revela, la relación causal existente entre la tendencia y el acto."*⁵

Pero, ¿por qué es tan preocupante aceptar un determinismo de esta clase?

Consideramos que las teorías deterministas piensan al hombre sin la cualidad que lo distingue del mundo que lo rodea: la libertad.

Esto tiene implicaciones muy fuertes ya que negarle al hombre una libertad implica negarle una moral. -como sosteníamos anteriormente- por lo que no sólo está en peligro la posibilidad de una moral, sino la posibilidad misma de la ética.

¿Qué papel juega la ética si el comportamiento del hombre se encuentra determinado? Si realmente no puede decidir, ¿qué caso tendría tratar de valorar, analizar o criticar su conducta?

Frente a estas interrogantes, nuestro trabajo pretende acercarse a un esclarecimiento de la problemática determinismo-libertad que, consideramos, es central en el estudio de la ética.

Si bien no se trata de realizar una crítica del determinismo implícito en la teoría freudiana, sin embargo, hemos

encontrado en la obra de Erich Fromm un terreno fértil donde ubicar el problema de la libertad en su justa dimensión, ya que su interpretación del psicoanálisis, supera los límites de la teoría freudiana en relación con el problema de la libertad.

Su obra se centra en la relación ética y psicoanálisis, proponiendo una "ética humanista" que se vale del psicoanálisis para entender la conducta moral del hombre.

Fromm expone la dificultad que se presenta al intentar marcar dicha relación pues, como él lo indica, el psicoanálisis ha problematizado la cuestión ética, como resultado del "relativismo" freudiano, mismo que considera a la psicología, como una ayuda para entender por que se dan los "juicios de valor", pero no da los elementos necesarios para hacerlos "válidos".

La perspectiva frommiana ataca dicho relativismo al indicar que encontramos una base ética en la teoría de Freud, por lo que, consideramos, dentro de esta teoría se apunta "inconscientemente", hacia una propuesta ética. En su texto ética y psicoanálisis afirma Fromm que:

"No obstante la posición de Freud no es de ninguna manera conscientemente relativista".⁶

Y más adelante señala:

"La caracterología de Freud implica que la virtud es el fin natural del desarrollo del hombre."⁷

Por lo tanto, consideramos necesario partir del análisis del texto de Fromm, antes mencionado, con el objeto de explicar qué es lo que éste caracteriza como la "ética humanista" y su relación con el psicoanálisis, pues éste, consideramos, nos aproximará a una comprensión adecuada de la libertad humana y, a la vez, nos permitirá esclarecer la pregunta de si es posible afirmarla dentro del pensamiento ético.

Hemos dividido el presente trabajo en cuatro capítulos: 1) ÉTICA HUMANISTA; 2) ESENCIA DEL HOMBRE; 3) ELECCIÓN, RESPONSABILIDAD Y VOLUNTAD, y, finalmente, 4) "LIBERTAD DE" Y "LIBERTAD PARA".

A través de dichos capítulos analizaremos los temas centrales que nos permitan aproximarnos a la comprensión de esta problemática.

CAPITULO I
ÉTICA HUMANISTA

En su texto, ética y psicoanálisis, Fromm aborda el problema de la libertad, haciendo primero una descripción de lo que él denomina "ética humanista" ya que, como bien lo advierte, antes de hablar del ser del hombre y de su libertad en psicoanálisis, es necesario entender la postura ética bajo la cual lo queremos ubicar.

A lo largo de la historia encontramos una diversidad de teorías éticas que justifican a la moral. Según este autor, entonces, podemos dividir estas teorías en dos clases: autoritarias o humanistas.

Las teorías éticas autoritarias suponen, en pocas palabras, que los fundamentos morales provienen de una autoridad trascendente (los valores impuestos dentro de esta primera concepción son, en muchos casos, irracionales). A estas las denomina Fromm "éticas Autoritarias". Las teorías éticas que se encuentran en este orden suelen ser absolutistas, y su elemento fundamental sería el despertar temor en los hombres, ya que la "ética Autoritaria" prohíbe que se la critique.

Es ésta, podemos distinguir dos aspectos: el "formal" y el "material".

El aspecto formal nos indica la incapacidad del hombre para decidir por él mismo; por ello se postula una autoridad que lo trasciende, suponiendo un sentimiento de "debilidad" y "dependencia" en él.

En cuanto al aspecto material de la "ética Autoritaria", encontramos que el bien y el mal están en relación con la

autoridad, entendiéndose ésta como el fundamento de los valores humanos.

Los aspectos formal y material se encuentran estrechamente ligados, y se aprecian en lo que Fromm caracteriza, en el texto antes mencionado, como "...la génesis del juicio ético del niño y el juicio irreflexivo de valor del adulto medio."⁶

De acuerdo con los estudios realizados por Fromm, el aprendizaje de los valores es algo que adquirimos en nuestra infancia, gracias a nuestros padres y la sociedad que nos rodea. Aprendemos a actuar "correctamente" de acuerdo a la autoridad que prevalece en ese momento. Sin embargo, a pesar de saber en qué consiste actuar "correctamente" e "incorrectamente", no adoptamos todavía una postura crítica y reflexiva en torno de los valores. Por lo tanto, el niño se ve obligado a obedecer los designios del adulto debido a la fuerte dependencia que lo liga a él, por lo que dentro de este contexto:

*"'Bueno' es aquello por lo cual uno es alabado; 'malo' aquello por lo cual uno es reprendido o castigado por la autoridad social o por la mayoría de la gente."*⁷

Este tipo de valoración determina al niño, y más tarde al adulto, a someterse a los principios de una sociedad. El individuo acepta los valores de una autoridad y reduce al mínimo su capacidad crítica.

No es extraño que las primeras civilizaciones desarrollaran principios morales de orden trascendente a los cuales el

hombre se sometía ciegamente. Ello se debe a que la reflexión es posterior a las costumbres morales. Según Fromm:

*"...la autoridad ordena que la obediencia sea la máxima virtud y la desobediencia el pecado capital. La rebelión es el pecado imperdonable en la ética Autoritaria,..."*¹³

La cita con la que se inicia el presente trabajo, consideramos, es un buen ejemplo para ilustrar el tránsito de una "ética Autoritaria" a una "ética Humanista", pues la desobediencia de Adán y Eva en el Edén, es la transgresión de la autoridad para pasar al nivel reflexivo y creativo de nuestra condición humana.

La "ética Humanista", en contraste con la "ética Autoritaria", advierte que es el individuo quien crea las normas.

Encontramos también, un criterio "formal" y "material" en la "ética Humanista".

El aspecto formal indica que son los individuos los que determinan todos los valores morales. "...y no una autoridad que los trascienda."¹¹ Por lo tanto, para Fromm:

*"La ética Humanista es antropocéntrica. Ciertamente no en el sentido de que el hombre es el centro del Universo, sino en el que sus juicios de valor -al igual que todos los demás juicios y percepciones- radican en las peculiaridades de su existencia, y sólo poseen significado en relación con ella,..."*¹²

Si analizamos el criterio material de la "ética Humanista" nos daremos cuenta que describir el "bienestar humano" nos lleva a toda una problemática. Ello obedece a que el "bienestar humano" será explicado con base en la concepción filosófica que adoptemos. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que hemos dado un gran paso al marcar la diferencia entre una "ética Autoritaria" y una "Humanista". Esta última, a diferencia de la primera, supondría o intentaría una explicación racional de la moral humana y trataría de entender bajo qué elementos el hombre funda su comportamiento moral.

Consideramos que Fromm desarrolla una visión ético-filosófica apoyándose en esta "ética Humanista" y en el psicoanálisis, pero no debemos olvidar nuestra interrogante a desarrollar: ¿Podemos afirmar la libertad humana en la perspectiva frommiana?

Ahora bien, consideramos necesario que para contestar a esta pregunta debemos comprender la concepción del hombre que subyace en la teoría propuesta por este autor.

Así, como lo indica Fromm:

"La ética Humanista, para la cual 'bueno' es sinónimo de bueno para el hombre, y 'malo' es malo para el hombre, propone que para saber lo que es bueno para el hombre debemos conocer su naturaleza."¹¹

Tratemos, entonces, de mostrar bajo qué términos podemos explicar la naturaleza o esencia del hombre, dentro del pensamiento frommiano.

CAPITULO II
LA ESENCIA DEL HOMBRE

A lo largo de su obra, Erich Fromm expone la problemática psicológica en que se halla el hombre y propone diversas formas en que puede superarla.

En términos generales, podemos decir que lo más profundo que puede caracterizar al hombre es su esencia. No podemos saber si el hombre es lobo o cordero, si es bueno o malo por naturaleza, hasta no entender cuál es su esencia.

En su texto El corazón del hombre, Fromm afirma:

*"Creo que puede resolverse el dilema definiendo la esencia del hombre no como una cualidad o una sustancia dada, sino como una contradicción inherente a la existencia humana."*¹⁴

Consideramos que esta concepción mantenida por Fromm en torno a la esencia del hombre nos remite a la filosofía existencialista, pues es en ésta donde se plantea la imposibilidad de entender la esencia humana como una "cualidad o sustancia dada". Recordemos la concepción sacrofana del hombre como "...un proyecto que se vive subjetivamente"¹⁵ y cuya "...existencia precede a la esencia..."¹⁵

Siguiendo esta línea filosófica, Fromm considera que el hombre es un ser que se construye a sí mismo y cuya "contradicción" es inherente a su existencia. Dicha contradicción se manifiesta en dos tipos de hechos:

"1) El hombre es un animal, pero su equipo de instintos, en comparación con el de todos los demás animales, es incompleto e insuficiente para asegurarle la supervi-

vencia a menos que produzca los medios para satisfacer sus necesidades materiales y cree el lenguaje y herramientas.

2) El hombre, como los demás animales, tiene inteligencia que le permite usar procesos mentales para conseguir objetos inmediatos, prácticos; pero el hombre tiene otra cualidad mental de la que carecen los animales. Tiene conocimiento de sí mismo, de su pasado y de su futuro, que es la muerte de su pequeñez e impotencia; conoce a los otros como otros... El hombre trasciende toda la vida de otro porque es, por vez primera, consciente de la vida de sí mismo.¹¹

Es decir, en términos existenciales, el hombre es mitad en sí (naturaleza) y mitad para sí (conciencia) siendo su vida eso desgarramiento.

Por otra parte, podemos afirmar que para Fromm el mal será aquello que aleja al hombre de su cualidad humana, siendo por el contrario, lo bueno, lo que le afirma como ser racional. Según este autor, en su obra El corazón del hombre, en el hombre se desarrollan tres "formas u orientaciones malignas" que al combinarse dan por resultado lo que Fromm ha designado como el "síndrome de decadencia".

La primera orientación se designa como "necrofilia" o amor a la muerte, misma que mueve al individuo hacia la destrucción y autodestrucción.

Lo contrario a la "necrofilia" es la "biofilia" (amor a la vida). Esta debería ser la orientación que perciva en el hombre para asegurar su existencia.

Aunque en cada individuo se mantienen ambas orientaciones consideramos que la sociedad industrial moderna ha desarrollado fuertemente en el hombre la orientación necrótica, pues ha mecanizado no sólo el medio que lo rodea, sino también al hombre mismo. La cualidad mecánica se da al pasar de lo orgánico a lo inorgánico, e implica pasar de la vida a la muerte, por lo que el hombre moderno tiende a ver a los demás y a sí mismo, como objetos y no como seres humanos. Es decir, en el mundo moderno impera la "cosificación", misma que también ha sido tema fundamental del pensamiento sartreano.

Esta orientación lleva al individuo a aceptar la guerra y la destrucción. El hombre "mecánico" busca el placer en lo mecánico e inanimado. La necrofilia lleva al hombre hacia un pesimismo y un escepticismo, es decir, hacia un adormecimiento de la libertad, la justicia, la verdad y muchos valores que han marcado la existencia humana.

La segunda orientación humana analizada por Fromm, es el "narcisismo" que se da individual y socialmente. Según este autor, existen dos grados de narcisismo: "narcisismo óptimo" y "narcisismo máximo".

El primero, que se manifiesta sobre todo en la etapa infantil, es el que permite al hombre sobrevivir, pues el

individuo requiere amarse para luchar por su vida, siendo éste un aspecto positivo del mismo.

El segundo es un narcisismo negativo que impide al hombre darse cuenta de la realidad (el psicópata es resultado de este tipo de narcisismo). Por lo tanto, en el estudio de la patología del narcisismo se destacan dos tipos: "benigno" y "maligno".

El "narcisismo benigno" posee una dinámica autofrenadora que permite al individuo ser altamente creador, pues el individuo necesita realizar un trabajo o cierta actividad para ser reconocido por los demás hasta ser valorado por él mismo. Este trabajo le obliga a enfrentarse a la realidad y, por ello, a no desligarse de la misma.

En el "narcisismo maligno", por el contrario, el sujeto no hace algo para alimentar su "ego", pues el objeto del narcisismo se encuentra en él mismo: puede ser su cuerpo, su inteligencia, su salud, su riqueza, etc.

Al conservar una imagen de grandeza el individuo se aleja cada vez más de la realidad. Pero, de acuerdo con Fromm, el narcisismo no es sólo propio del individuo, sino también de grupos sociales, de tal suerte que podemos caracterizarlo de narcisismo social.

Como vemos, al igual que el narcisismo individual el narcisismo social se clasifica también en benigno y maligno. Podemos apreciar un narcisismo maligno cuando un grupo social

piensa que por su raza, religión o posición económica es superior a otro grupo social.

Como señala Fromm, debemos canalizar nuestro narcisismo hacia un narcisismo creativo, es decir, hacia un narcisismo benigno, ya que, como lo indica el autor:

*"Sólo es posible amar al extraño y al enemigo si se ha vencido el narcisismo, si 'yo soy tu'."*¹³

Por todo lo anterior, podemos afirmar que el hombre vive siempre estas dos tensiones: lo positivo y lo negativo, lo bueno y lo malo, moviéndose siempre en estas contradicciones que lo determinan y lo definen.

La tercera y última orientación maligna es designada por Fromm como "fijación incestuosa". Esta consiste en la regresión del individuo a desear volver a ser uno con la madre y así escapar de la realidad.

Los individuos que sufren esta fijación son leales a la madre y temen su odio, por lo que no desarrollan su independencia y ven imposible su liberación y así, pueden llegar a sufrir una inseguridad sexual.

El problema de fondo en esta tercera orientación maligna, es que, el desear estar en el seno materno es desear estar lejos de la vida y de la realidad.

El peligro más grave se registra cuando se reúnen estas tres clases de orientaciones en el individuo. Esto es lo que denominamos como el "síndrome de decadencia". Este síndrome

cobra fuerza cuando en vez de reconocer este tipo de individualidad como demente, se le considera como "genial" y "fuera de serie". En este momento esta personalidad tendrá la fuerza y el poder para destruirse no sólo a sí mismo, sino a los que le rodean. Lo hará por medio de pretextos racionales que ocultan las orientaciones malignas de las cuales es víctima.

En contraposición al "síndrome de decadencia", Fromm considera también un "síndrome de crecimiento" cuyas características son: la "biofilia" (amor a la vida, contrario a la necrofilia). El amor, en contraposición al narcisismo, y la libertad, que nos plantea una postura totalmente distinta a la establecida por la "fijación incestuosa".

Como ya se había indicado, la contradicción señalada por Fromm consiste en que el hombre es por un lado esclavo de la naturaleza por su corporeidad pero, por el otro, es también "libre" debido a su razón (por este último es por lo que se separa de la naturaleza). De ahí que, para Fromm, todo el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo lo convierte en un extraño para el mundo que le rodea.

Esta contradicción que es constitutiva del hombre, hace que éste aspire a alcanzar una "unidad" o un equilibrio para superar su problemática.

Para Fromm, sin embargo, existen dos vías para salvar dicha contradicción: una "regresiva" y otra "progresiva".

La primera supone una vuelta a la "vida arcaica". Pero, antes de analizar la problemática que se desprende de dicha

regresión trataremos de explicar primero qué entiende Fromm por este concepto. Para él, el hombre desciende a esa forma de vida cuando:

*"...busca una respuesta regresando al estado pre-individual de existencia, haciéndose como un animal y librándose así de la carga de la razón..."*¹³

En otras palabras, el aspecto arcaico se da cuando el individuo intenta hacerse uno con la naturaleza, tratando de olvidar su razón y conciencia, intentando desprenderse de aquello que lo humaniza.

Desafortunadamente, regresar a ese nivel, esto es, al desarrollo instintivo, olvidándonos de la razón y conciencia, trae consigo la locura y la autodestrucción. Como se advierte en el psicoanálisis, tal como Fromm lo interpreta, en el hombre no sólo encontramos un nivel instintivo que lo asemeja al animal sino, además, un principio de muerte que, desarrollado, provoca su destrucción.

La segunda vía a partir de la cual se intenta superar esta contradicción humana sería:

*"...la solución progresiva, la de encontrar una conciencia nueva no por regresión, sino por el pleno desarrollo de todas las fuerzas humanas, de la humanidad dentro de uno..."*²⁰

Lo que persigue esta solución aportada por Fromm es la plena realización humana, misma que le permite superar al

individuo el sufrimiento provocado por el hecho de estar "separado" de la naturaleza.

La mayoría de las religiones mantienen esta solución como elemento fundamental de su doctrina. Según estas concepciones el hombre, gracias a un cierto tipo de comportamiento y una fuerza trascendente, superará su concepción animal para realizarse plenamente como ser racional.

Por otra parte, consideramos que Fromm no intenta superar esta dicotomía humana sino, por el contrario, indica que la esencia del hombre está dada por la lucha entre la animalidad y la racionalidad del individuo. Afirma Fromm que:

*"...la esencia del hombre no es una sustancia específica, como el bien o el mal, sino una contradicción que tiene sus raíces en las condiciones mismas de la existencia humana."*²¹

De ahí que podamos sostener que en la lucha del hombre consigo mismo, la cualidad humana está dada por la capacidad de éste para liberarse de sus determinaciones instintivas. Por el contrario, el hombre pierde su carácter humano cuando se pierde en el nivel arcaico, cuando pierde su autonomía y se vuelve esclavo de sus instintos que poco a poco lo llevan a la destrucción de sí mismo y de los que le rodean.

La civilización humana ha tratado de acabar con las fuerzas arcaicas, sin embargo, y debido a la fuerte represión que la civilización lleva consigo, ha provocado una fuerte neurosis en el individuo. Esto provoca infelicidad en el

hombre, ya que se encuentra esclavizado a la sociedad y si bien deja de ser esclavo de sus instintos, pasa a convertirse en esclavo de las normas sociales.

A partir de lo expuesto anteriormente, observamos dos tipos de determinaciones. Por un lado estarían las determinaciones arcaicas, esto es, el nivel arcaico del individuo que lo orilla hacia un comportamiento regresivo.

Por otro lado, estarían las determinaciones sociales que fuerzan al individuo a actuar de cierta forma provocándole neurosis e infelicidad.

Por lo tanto, nos vemos obligados a desarrollar nuestra cuestión fundamental (la libertad) en dos sentidos, ya que debemos entender bajo qué elementos se da la libertad con respecto a las determinaciones arcaicas, y las determinaciones sociales, por otro. La pregunta que se desprende de lo anterior sería, ¿cómo ser libre, frente a estas determinaciones?

CAPITULO III
LIBERTAD, ELECCION,
RESPONSABILIDAD Y VOLUNTAD

Fromm destaca el problema de la libertad en el hombre así como el importante papel que juegan la voluntad y la responsabilidad en la acción humana.

Según este autor, el hombre está determinado por circunstancias internas y externas, sin embargo, puede superar su situación mediante el conocimiento de las necesidades que lo esclavizan y el ejercicio de su voluntad para superar la situación indeseable.

Para Fromm el hombre no es plenamente libre, pues es fácil darse cuenta que se encuentra limitado por determinaciones físicas y psicológicas que condicionan su vida.

De acuerdo con el planteamiento frommiano, se pueden sintetizar en tres los argumentos que se han dado en favor de la libertad a lo largo de la historia:

*"...se argumenta sobre bases religiosas, que Dios dio al hombre la libertad de elegir entre el bien y el mal..." "Se sostiene en segundo lugar, que el hombre es libre, ya que de otro modo, no podría considerársele responsable de sus actos. En tercer lugar, se alega que el hombre tiene la experiencia subjetiva de ser libre, y en consecuencia esta conciencia de la libertad es una prueba de la existencia de la libertad."*²¹

Estos argumentos pueden ser también ser refutados de la siguiente forma:

"Los argumentos parecen poco convicentes. El primero exige que se crea en Dios y se

conozcan sus planes respecto al hombre. El segundo parece nacido del deseo de hacer al hombre responsable para que pueda ser castigado... "El tercer argumento, según el cual la conciencia de la libertad de elegir demuestra que la libertad existe, ya fue totalmente destruido por Spinoza y Leibniz. Spinoza advirtió que tenemos la ilusión de la libertad porque tenemos conciencia de nuestros deseos, pero no la tenemos de sus motivos."²³

¿Podemos decir, entonces, con base en lo anterior, que no hay libertad humana?

Lo que Fromm sostiene es que este planteamiento de la libertad es incorrecto. Sólo podemos entender la libertad cuando hablamos de un individuo en específico y dentro de una situación específica. Si hablamos de la libertad en términos generales, estamos llevando el problema a un nivel abstracto que nos impide dar una solución:

*"...ello es así, precisamente porque un hombre tiene libertad de elegir, y otro la ha perdido."*²⁴

Por esto es por lo que consideramos, se ha de entender el problema de la libertad en términos existenciales.

El planteamiento de la libertad, se encuentra entonces, en la elección.

Así, indica Fromm que:

"Nuestro conflicto moral sobre el problema de la elección aparece cuando tenemos que

*tomar una decisión, y no cuando tenemos que elegir entre el bien y el mal en general.*²⁵

Debido a la diversidad de formas de elección Fromm analiza las alternativas a las que se enfrenta nuestra libertad.

La responsabilidad es otro elemento que debemos clarificar, entendiéndola, en primera instancia, como la capacidad del hombre de hacer consciente una acción, por lo que habrá que distinguirla del "pecado" o "culpa", ya que de ser así, estaríamos enajenándola de la condición humana.

Esta concepción equívoca de la responsabilidad se traduce en el segundo tipo de argumentos inconsistentes en favor de la libertad de los cuales ya hablamos anteriormente.

Por otra parte, Fromm sostiene que no hay espontaneidad ni azar en la vida del hombre, por lo que desarrollará una postura "alternativista", misma que consiste en concebir al hombre como un ser determinado, pero que es capaz de superar su determinación. Mediante la voluntad y el conocimiento el hombre será capaz de liberarse de las orientaciones malignas expuestas en el capítulo anterior. Este sólo podrá superar las determinaciones de su situación cuando haga consciente aquello que lo esclaviza o lo obliga a comportarse de cierta forma. Será necesaria además, la voluntad que le permita ir en busca de lo que en realidad desea.

Doctrinas como la ética de Spinoza, el socialismo de Marx y el psicoanálisis de Freud, pretenden mostrar al hombre su

determinación para que pueda superarla y alcanzar la esfera verdaderamente humana. Por lo que afirma Fromm:

*"El hombre sólo puede elegir entre dos posibilidades: retroceder o avanzar. Puede retroceder a una solución patógena arcaica, o puede avanzar hacia su humanidad y desarrollarla."*²⁵

Consideramos, entonces, que una forma de avanzar y dejar atrás el nivel arcaico es reemplazando los impulsos arcaicos por actividades creativas.

Podemos concluir de lo anterior que el hombre no es bueno ni malo por naturaleza sino, más bien, que su bondad o maldad está en función del grado de regresión o avance en el que se encuentre.

Para Fromm el bien del hombre consiste en ascender cada día más hacia la esfera de lo racional y humano. El mal, por el contrario, en dejarse vencer por los instintos arcaicos provocando con ello una regresión hacia el plano animal.

De esta manera encontramos que para Fromm:

*"El hombre es responsable en la medida en que es libre para elegir sus propios actos."*²⁷

El autor sostiene además que:

*"Precisamente porque el mal es humano, porque es el potencial de regresión y la pérdida de nuestra humanidad, está dentro de cada uno de nosotros. Cuanto más conscientes somos de esto, menos nos instituiremos en jueces de otros."*²⁸

CAPITULO IV

"LIBERTAD DE" Y "LIBERTAD PARA"

De acuerdo con lo expuesto hasta este momento, podemos afirmar que la libertad del hombre, según Fromm, está en función del grado de conciencia que tenga de su situación. Por ello es que debemos analizar la estructura del ser del hombre para entender qué ocurre con la libertad dentro de un contexto social.

Siguiendo a Hegel, Fromm considera que el hombre se separa de la naturaleza creando un mundo diferente del natural, es decir, un mundo histórico y social. El surgimiento de la autoconciencia implica, desde la perspectiva hegeliana, el darse cuenta de que es un ente distinto no sólo de la naturaleza, sino también de los otros hombres con los que convive.

El hecho de que el hombre se separe de la naturaleza no supone que logre una plena independencia, ya que esta sólo se conquista a partir de un proceso histórico.

Sostiene Fromm:

*"El proceso por el cual el individuo se desprende de sus lazos originales, que podemos llamar proceso de individuación, parece haber alcanzado su mayor intensidad durante los siglos comprendidos entre la Reforma y nuestros tiempos."*²³

El "proceso de individuación" que se hace más consciente con el surgimiento de la edad moderna, supone la posibilidad de que el hombre se independice de aquello que lo sujeta a su situación primaria y que impide entenderlo como individuo en el sentido estricto de la palabra.

Este proceso de individuación se da históricamente y coincide por lo tanto, con el desarrollo de la vida humana.

Así, por ejemplo, podemos decir que un recién nacido se encuentra en un estado de fuerte dependencia con la madre. A la unión del bebé con la madre la denomina Fromm como "vínculo primario". El individuo se mantiene vivo gracias a este vínculo, por lo que sin la seguridad y protección que le brinda dicho vínculo se encontrará indefenso ante un mundo que acabará por destruirlo.

El planteamiento frommiano indica que el bebé requiere de este "vínculo primario" para poder vivir y desarrollarse. Aunque existen otras formas de dependencia, el vínculo con la madre es el más fuerte.

Con el paso del tiempo el individuo se vuelve más fuerte y seguro, no sólo físicamente, sino mentalmente, a tal grado que es capaz de romper con los vínculos primarios que lo atan a una situación de dependencia (en general al mundo que le rodea) pero sobre todo, tratará de liberarse de la madre.

Cuando el individuo supera los "vínculos primarios" y alcanza la etapa de individuación, se ve obligado a adecuarse al mundo que lo rodea y tiene que transformar su tipo de comportamiento para seguir viviendo.

Con el proceso de individuación se desarrolla un aspecto positivo y otro negativo en la vida del hombre.

Por un lado, el aspecto positivo se da cuando el individuo se hace más fuerte e independiente, pues conforme pasa el

tiempo intenta satisfacer sus necesidades de acuerdo a su propia voluntad y no a la de los demás. Por ello es que se ve obligado a inventar nuevas formas de alcanzar sus fines independizándose de las viejas cadenas que lo obligan a jugar un papel pasivo en el que sólo recibe y no es activo y creador. Su yo va adquiriendo día con día más fuerza.

Por otro lado, el aspecto negativo está dado por los sentimientos que dañan al hombre cuando se separa de aquello que lo ata. El aspecto negativo se da cuando el hombre experimenta soledad, miedo y angustia como resultado del proceso de individuación.

Una vez superados los "vínculos primarios" el hombre se encuentra solo ante un mundo que por su grandeza y problemática resulta tan amenazante que provoca en él una fuerte infelicidad.

Mientras el hombre no supera los "vínculos primarios", no se ve obligado a buscar nuevas formas para satisfacer sus necesidades. No ha alcanzado un grado de conciencia que le permita entender la diferencia que existe entre él y el mundo que le rodea.

Una vez superada esta etapa, comprende su independencia y por ello se ve obligado a enfrentar a los demás y al mundo.

Es en este momento en que adquiere responsabilidad de su individualidad y se afirma como ser libre.

La soledad que experimenta el individuo al enfrentar el mundo en el que habita le provoca miedo y angustia a tal grado

que para huir de su soledad se refugia en la sociedad por medio del sometimiento.

Como lo afirma Fromm, la sumisión es una postura que el individuo asume para intentar rescatar el vínculo primario ya perdido. En otras palabras, el sometimiento del hombre en sociedad es el resultado del temor experimentado por la soledad que intentaría restablecer el "vínculo primario" que lo unificaría con el todo.

A pesar del intento de reconciliación con el todo, el individuo no puede regresar a su estado inicial.

Podemos afirmar, en pocas palabras, de acuerdo con Fromm, que el proceso de individuación es irreversible.

Tal como lo comprende este autor, la situación a la que nos lleva la individuación (aspectos positivo y negativo) queda aclarada con las propias palabras de Fromm de la siguiente forma:

*"La individuación es un proceso que implica el crecimiento de la fuerza y de la integración de la personalidad individual, pero es al mismo tiempo un proceso en el cual se pierde la originaria identidad con los otros y por el que el niño se separa de los demás."*¹⁰

Como ya habíamos mencionado, este proceso de individuación puede compararse con la historia de la humanidad, desde el momento en el que el hombre se separa de la naturaleza y

comienza a tener conciencia de sí mismo, creando la historia y la sociedad.

Lo propiamente humano se da cuando el hombre se libera de la coacción instintiva, es decir, cuando su comportamiento no responde sólo a mecanismos hereditarios.

Al igual que en el proceso de crecimiento en la vida de un individuo, en la historia de la humanidad encontramos también el temor y la soledad ya que separarse de la naturaleza implica también, reconocerse como individuo solo y desprotegido.

El hombre ha tenido que pagar un precio por lograr su independencia, por ganar su libertad, ha tenido que enfrentarse a su mundo y su condición finita y mortal.

Podemos decir con Fromm que:

"...el proceso de crecimiento de la libertad humana posee el mismo carácter dialéctico que hemos advertido en el proceso de crecimiento individual. Por un lado, se trata de un proceso de crecimiento de su fuerza e integración, de su dominio sobre la naturaleza (...). Pero, por otro lado, esta individuación creciente significa un aumento paulatino de su inseguridad y aislamiento y, por ende, una duda creciente acerca del propio papel en el universo, (...) un sentimiento creciente de la propia importancia e insignificancia como individuo."

Por lo tanto, el proceso de individuación se da tanto históricamente, como en el desarrollo de la vida humana

individual, y una vez que el hombre ha alcanzado este nivel, no le es posible regresar a su estado anterior.

Si partimos de una visión histórica, encontramos que el hombre no puede regresar a la naturaleza. A pesar de que en el hombre encontramos elementos instintivos o, mejor dicho, un nivel arcaico, como fue explicado anteriormente, sin embargo, también ha modificado dicho comportamiento a tal grado que se ve obligado a construirse a sí mismo a través de su razón y conciencia, de su libertad y de sus actos.

Como ya habíamos indicado, si el hombre intentara regresar a la naturaleza no podría hacerlo, pues al dejarse llevar por su nivel arcaico, se autodestruiría y destruiría a los que le rodean.

Por lo tanto, si observamos la vida del hombre, advertiremos que su conciencia le impide confundirse con lo que le rodea. Requeriría, primero, deshacerse de esta conciencia que lo afirma como ser limitado y mortal. Intentar regresar a su estado anterior, esto es, perder su identidad y hacerse uno con la madre (que de alguna manera sería hacerse uno con el todo), lo llevaría al desequilibrio y a la destrucción. Esta regresión está representada por cualquier de las fijaciones de las que habíamos anteriormente que dan como resultado "el síndrome de la decadencia".

Después de lo ya expuesto, podemos concluir que el concepto de libertad que Fromm sostiene, se encuentra íntimamente relacionado con los planteamientos existencialistas que

consideran a la libertad como la posibilidad de afirmarse del hombre como tal. Fromm coincidiría con Sartre, cuando este último afirma que:

"...el hombre está condenado a ser libre".³²

En esta aproximación, hemos considerado a la libertad como la capacidad del hombre de superar las determinaciones arcaicas y los vínculos primarios, sin embargo, y debido a la fuerte soledad que enfrenta, el individuo intenta escapar a su libertad sometién dose a la sociedad.

Es crucial la situación del individuo cuando se da cuenta que está solo y desorientado; entiendo que es él quien debe establecer su papel en el mundo y que por ello debe enfrentarse a la realidad, consciente de su finitud y mortalidad. Ello provoca en él miedo e inseguridad a tal grado que está dispuesto a abandonarse a sí mismo para intentar perderse en el todo.

Con base en lo anterior podemos darnos cuenta de que la libertad, entonces, lejos de lograr tranquilizar al hombre le provoca miedo e inseguridad.

Si bien esta libertad contribuye a la realización del individuo como tal, sin embargo, provoca también sometimiento e infelicidad.

Así nos dice Fromm que, para el individuo:

"La evasión de la libertad no le restituye la seguridad perdida, sino que únicamente le ayuda a olvidarse de que constituye una entidad separada."³³

Este es el concepto de libertad planteado por Fromm como "libertad de" o "libertad negativa". Es negativa porque lejos de complacer al hombre, provoca en él miedo e infelicidad.

¿Tendremos que concebir al hombre como un ser que busca en un principio su libertad, pero después, debido a la soledad y miedo que experimenta, decide ser esclavo de nuevas determinaciones? ¿Podemos decir, entonces, que la libertad, el miedo y la soledad son elementos que siempre van juntos?

Fromm da una respuesta positiva a esta pregunta ya que para él existe una forma en la cual el individuo puede vivir afirmando su individualidad y, al mismo tiempo, superando la soledad y el aislamiento, ya que es posible entender al hombre como un individuo que es capaz de reconciliarse con el todo sin perder por ello su integridad humana.

Para Fromm existen otras formas de libertad que no se centran en la libertad negativa hasta ahora expuesta. Para él existe una libertad positiva que permite al hombre afirmarse como individuo sin sentirse separado de la humanidad y del mundo que le rodea. Este planteamiento de la libertad recibe el nombre de "libertad para" y se define de la siguiente manera:

*...la libertad positiva consiste en la actividad espontánea de la personalidad total integrada.*³⁴

Es necesario aclarar qué es "la actividad espontánea de la personalidad integrada" del hombre, para poder entender este nuevo planteamiento de la libertad.

La actividad espontánea no es una actividad compulsiva, esto es, no es producto de la soledad y el aislamiento (que puede manifestarse en sumisión o agresividad), sino que se define como la

*"...libre actividad del yo e implica, desde el punto de vista psicológico, el significado literal inherente a la palabra latina 'sponte': el ejercicio de la propia y libre voluntad."*³⁵

Podemos entender, entonces, a la actividad espontánea como una actividad creadora que ayuda al individuo a desarrollar toda su cualidad humana. Esta espontaneidad supone la contradicción humana, es decir, afirma tanto la parte natural como la racional del hombre, como elementos que lo integran. Sólo es posible hablar de esta actividad si el hombre reprime elementos internos y los logra integrar dentro de su personalidad.

Como indica Fromm, la espontaneidad es un fenómeno bastante raro en nuestra sociedad, ello se debe a que el sistema social nos vuelve autómatas. Sin embargo, han existido a lo largo de la historia individuos con esta cualidad. Los artistas son un buen ejemplo de la actividad espontánea ya que, indica Fromm,

*"...el artista puede ser definido como una persona capaz de expresarse espontáneamente."*³⁶

Por lo tanto, la espontaneidad puede localizarse no sólo en el artista, sino también, en el individuo que realiza su

trabajo como "arte", con creatividad, ya que al hacerlo, proyecta sus sentimientos en el trabajo realizado.

Esta se puede dar no sólo en la realización de un trabajo, sino también, en una postura. Puede darse en el modo de admirar y amar el mundo que nos rodea, pues:

*"La actividad espontánea es el único camino por el cual el hombre puede superar el terror de la soledad sin sacrificar la integridad del yo; puesto que en la espontánea realización del yo es en donde el individuo vuelve a unirse con el hombre, con la naturaleza, con sí mismo."*³⁷

La espontaneidad reconcilia al hombre con la naturaleza y con sus semejantes.

Es importante, además, señalar el concepto del amor que se deriva de esta posición ya que, de acuerdo con Fromm:

*"El amor es el componente fundamental de la espontaneidad; no ya el amor como disolución del yo en otra persona, no ya el amor como posesión, sino el amor como afirmación espontánea del otro, como unión del individuo con los otros sobre la base de la preservación del yo individual."*³⁸

Para el planteamiento frommiano, el amor no es algo que está provocado por un objeto, sino la cualidad humana que se manifiesta cuando es motivada por algo o alguien y busca, ante todo, la felicidad de ese algo o alguien.

A través de este amor el individuo busca no sólo su libertad, sino también, la libertad de los demás.

Este amor posee un carácter dinámico que se hace manifiesto para superar el aislamiento del hombre y acercarlo para formar una unidad con el todo sin que pierda su individualidad.

Otro componente de la actividad espontánea es el trabajo creativo. No el trabajo como evasión de la soledad, es decir, el trabajo constante que el individuo se impone para evitar el tiempo libre que lo obliga a enfrentar su terrible soledad. No se propone tampoco el trabajo como dominio de la naturaleza, que intenta alejar al hombre de su realidad finita y mortal. Más bien se trata del trabajo concebido como la actividad creativa que acerca al hombre a la naturaleza sin que por ello pierda su individualidad. De esta forma el individuo realiza por medio de su trabajo una actividad espontánea que le permite encontrar su papel en el mundo y en su sociedad. Sólo así el individuo supera la angustia y el temor experimentados en el desarrollo del proceso de individuación.

Con base en lo anterior podemos decir junto con Fromm que:

"Si el individuo realiza su yo por medio de la actividad espontánea y se relaciona de este modo con el mundo, deja de ser un átomo aislado; él y el mundo se transforman en partes de un todo estructural: disfruta así de un lugar legítimo y con ello desaparecen sus dudas respecto de sí mismo y del significado de su vida."³⁷

En nuestra cultura solemos valorar el trabajo como un medio para lograr dinero, prestigio y poder; olvidamos la

capacidad creativa del trabajo que permite al hombre encontrar un papel en la realidad para superar el miedo y la soledad.

De acuerdo con lo anterior, podemos concluir, junto con Fromm, que es sólo a través de la libertad positiva por medio de lo cual el hombre:

*"Es consciente de sí mismo como individuo activo y creador y se da cuenta de que sólo existe un significado de la vida: el acto mismo de vivir."*⁴⁵

CONCLUSIONES

Con base en lo ya expuesto, podemos concluir lo siguiente.

La teoría frommiana apunta hacia una ética "Humanista", una ética en la cual es el hombre mismo quien crea y desarrolla sus propios valores morales.

Por ello es que el análisis del ser del hombre es un punto fundamental en el pensamiento del autor.

Son dos los planos que conforman el ser del hombre.

Por un lado, se encuentra constituido por el conjunto de instintos que lo determinan.

Por otro, está el plano de su conciencia que le permite comprender su vida y el mundo que le rodea. Es gracias a este plano, indica Fromm, por el cual el hombre se distingue en el reino animal.

El hombre concibe así, no sólo su presente, si también su pasado y su posible futuro.

Gracias a su conciencia, el hombre ha podido sentar las bases para la consolidación de la sociedad.

Sin embargo, advierte Fromm que la sociedad puede, en un momento dado, aniquilar o controlar dicha conciencia.

El hombre es así, resultado no sólo de fuerzas psíquicas (que estarían determinadas por el plano instintivo), sino también por fuerzas sociales.

La forma en la que el hombre enfrenta el plano psico-social será lo que determina su carácter ético.

De acuerdo a esta situación el hombre puede adoptar dos posturas.

La primera consiste en que el hombre se deje llevar por su nivel instintivo y renuncie a su conciencia. Ello es comprensible ya que la realidad humana es por momentos amenazante.

Esta postura llevaría al hombre a su destrucción.

Afirma Erich Fromm que el equipo de instintos humanos no es suficiente para sobrevivir en la naturaleza. El hombre requiere del plano consciente para proveerse de herramientas y así, sobrevivir en un mundo natural.

Además, el mero desarrollo del nivel instintivo implicaría la manifestación de las tres "fijaciones" o niveles patológicos que, según el autor, llevaría al hombre hacia su destrucción y la de los demás.

Estas "fijaciones" son: la necrofilia o amor a la muerte, cuyo desarrollo implica el deseo de destrucción y autodestrucción; el narcisismo patológico o amor enfermizo hacia uno mismo que provoca el alejarse de la realidad y entrar en conflicto con los demás (este narcisismo puede desarrollarse también en un grupo social); y finalmente la "fijación" incestuosa cuyo peligro se manifiesta cuando el individuo intenta hacerse uno con la naturaleza provocando con ello su destrucción, como ya se analizó en este trabajo.

Estas tres "orientaciones malignas" conforman lo que el autor ha denominado como el "síndrome de la decadencia", esto es, un estado patológico que llevaría a la humanidad a la destrucción.

Dentro del discurso frommiano el mal estaría representado por este "síndrome" o nivel patológico.

La otra postura que podría adoptar el hombre es la "postura progresiva" y consiste en que el hombre enfrente y controle las fuerzas psico-sociales. Ello lo logrará gracias a su conciencia.

Esta postura plantea que el hombre puede enfrentar el medio que le rodea y así entender su situación, es decir, darse cuenta de que proviene de la naturaleza y que al mismo tiempo, no puede vivir en ella como lo haría cualquier especie animal. Sin embargo, es la conciencia la que permite al hombre actuar en contra de las orientaciones patológicas y le ayudará a enfrentar la problemática social.

El bien para Fromm estaría representado por lo que él entiende como "síndrome de crecimiento", es decir, por una actitud que implica el desarrollo positivo del plano instintivo por medio de la conciencia.

El "síndrome de crecimiento" está constituido por: la biofilia o amor a la vida; por el amor a uno mismo y hacia nuestros semejantes; y por la concientización que hace el hombre al entender que es un ser creador de la sociedad y al mismo tiempo, un ser que pertenece a la naturaleza (aunque no en una forma meramente animal).

Si bien la vida del hombre está determinada por fuerzas psico-sociales, la libertad, indica Fromm, consiste en la capacidad que tenga el hombre de elegir su bienestar.

En otras palabras, la libertad es el ejercicio de la conciencia para elegir aquello que implica el surgimiento de nuestra creatividad y realización.

De esta forma, según Fromm, se dará el desarrollo positivo de nuestro nivel instintivo y social.

Por todo lo anterior, consideramos que el pensamiento de Fromm, permite conciliar determinismo y libertad en el hombre, ya que es a través de su conciencia la forma en la que podrá actuar auténticamente en contra de las determinaciones que se presentan en su vida.

NOTAS

1. Kant, Immanuel. Crítica de la Razón Pura. México. Porrúa. 1983. p. 52.
2. González, Julianna. ética y libertad. México. 1989. UNAM. p. 14.
3. Ibid. p. 20.
4. Ibid. p. 20.
5. Freud, Sigmund. Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrinas psicoanalíticas. Alianza. 1975. p. 177.
6. Fromm, Erich. ética y psicoanálisis. México F.C.E. 1986. p. 48.
7. Ibid. p. 49.
8. Ibid. p. 22.
9. Ibid. p. 23.
10. Ibid. p. 24.
11. Ibid. p. 25.
12. Loc. Cit.
13. Ibid. p. 30.
14. Fromm, Erich. El corazón del hombre. México. F.C.E. 1988. p. 135.
15. Sartre, Jean-Paul. El existencialismo es un humanismo. México. Ediciones Quinto Sol. 1983. p. 34.
16. Loc. Cit.
17. Fromm, Op. Cit. p. 136.
18. Ibid. p. 102.
19. Ibid. p. 31.
20. Ibid. p. 138.
21. Loc. Cit.

22. Fromm, Erich. El corazón del hombre. México. F.C.E. 1988. p. 146.
23. Ibid. pp. 146-147.
24. Ibid. p. 150.
25. Ibid. p. 151.
26. Ibid. p. 140.
27. Ibid. p. 179.
28. Loc. Cit.
29. Fromm, Erich. El miedo a la libertad. México. Paidós. 1985. p. 43.
30. Ibid. p. 49.
31. Ibid. p. 53.
32. Sartre, Jean-Paul. El existencialismo es un humanismo. México. Quinto Sol. 1982. p. 41.
33. Fromm. Op. Cit. p. 246.
34. Ibid. p. 247.
35. Loc. Cit.
36. Ibid. p. 248.
37. Ibid. p. 249.
38. Loc. Cit.
39. Ibid. p. 251.
40. Loc. Cit.

ESTE LIBRO NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

BIBLIOGRAFIA

Obras de Erich Fromm

- Fromm, Erich. El arte de amar. México. Paidós. 1984.
-----, El corazón del hombre. México. F.C.E. 1988.
-----, El miedo a la libertad. México. Paidós. 1985.
-----, Ética y psicoanálisis. México. F.C.E. 1986.

Bibliografía complementaria

- Becker, Ernest. El eclipse de la muerte. México. F.C.E. 1979.
Capillo, Antonio. Adiós al progreso. Barcelona. Anagrama. 1985.
Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. Madrid. Alianza. 1975.
-----, Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de la neurosis. Madrid. Alianza. 1975.
-----, Totem y tabú. Madrid. Alianza. 1984.
González, Juliana. Ética y libertad. México. UNAM. 1989.
-----, El malestar en la moral. México. Joaquín Mortiz. 1986.
Hegel, G.F. Fenomenología del espíritu. México. F.C.E. 1985.
-----, Filosofía del derecho. México. Juan Pablo Editores. 1980.
Jankélévitch, Vladimir. La mala conciencia. México. F.C.E. 1987.
Kant, Immanuel. Crítica de la razón práctica. México. Porrúa. 1983.
Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. México. Joaquín Mortiz. 1985.
-----, Eros y civilización. México. Planeta. 1986.
Nietzsche, Federico. Así habló Zaratustra. Barcelona. Bruguera. 1982.

- , El anticristo, Madrid, EDAF, 1983.
- , El crepúsculo de los ídolos, México, Editores Mexicanos Unidos, 1984.
- , El origen de la tragedia, México, Austral, 1983.
- , Más allá del bien y del mal, México, Porrúa, 1987.
- , Genealogía de la moral, México, Porrúa, 1987.
- Sartre, Jean-Paul, El existencialismo es un humanismo, México, Quinto Sol, 1983.
- , El ser y la nada, Capítulos I, II y III, Aguilar, 1982.
- Spinoza, Ética, México, UNAM, 1983.
- Savater, Fernando, Apología del sofista, Madrid, Taurus, 1973.
- , La infancia recuperada, Madrid, Taurus, 1973.
- , La tarea del héroe, Madrid, Taurus, 1982.